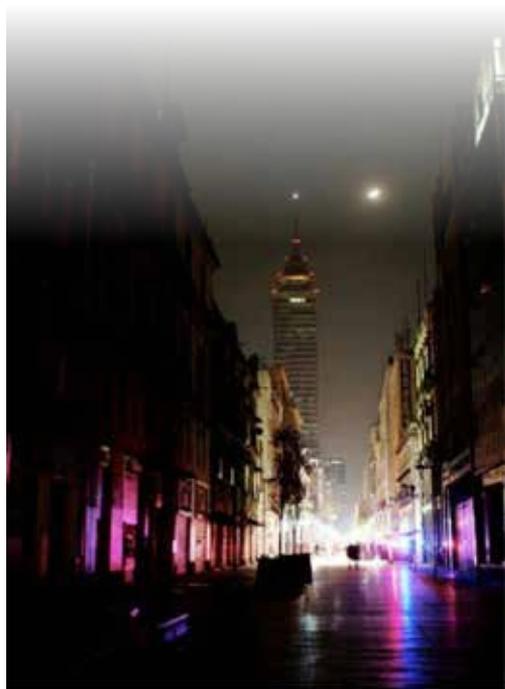


ENTREVISTA A LA DOCTORA

GABRIELA PULIDO LLANO

ALISON MICHAEL VITE ESCOBAR*

* Guion y entrevista realizados por Alison Michael Vite Escobar, alumna del plantel Vallejo del CCH de la generación 2018-2021, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, sobre el libro *El mapa rojo del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México. 1940-1950* (México, INAH, 2016).



Gabriela Pulido Llano

Es doctora en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Desde 2002, es investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del INAH y es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM.

Poner versalitas correspondientes Actualmente, es directora general de Memoria Histórica y Cultural de México. Forma parte de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe. Entre sus publicaciones destacan *Mulatas y negros cubanos en la escena mexicana, 1920-1950* (México, INAH, 2010); *Rumberas, boxeadores y mártires: el ocio en el siglo XX* (México, INAH, 2013) y *El mapa "rojo" del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950* (México, INAH, 2016), este último es motivo de la entrevista.

Alison Michel (AM): ¿Qué fue lo que la inspiró a escribir acerca de la vida nocturna en la época planteada en el libro?

Gabriela Pulido (GP): Fueron dos las principales razones que me llevaron a estos temas, tanto desde la perspectiva académica, cuando hice la tesis de maestría relacionada con la migración artística cubana a México, como desde el punto de vista de la motivación personal, familiar. Empecé estudiando la migración artística cubana en México de los veinte a los años cincuenta, en este periodo está la etapa de las décadas de los cuarenta y cincuenta, donde ya existía un auge evidente con un impacto cultural presente. Por otro lado, hubo una motivación tal vez más personal que tiene que ver con mi familia. Mi papá fue hijo de un músico que estuvo muy vinculado al desarrollo de estos espacios que se conocieron como las "carpas", que eran espacios teatrales y culturales, él fue miembro de la Orquesta Típica de México, lo cual tuvo mucho que ver con el gusto de mi papá por estos temas. Por ello crecí con muchas imágenes y recuerdos familiares de él relacionado con estos espacios, sobre todo de sus hermanos a los que les encantaba ir a bailar, desde muy chico mi papá se vinculó con algunos artistas y con algunos grupos.

Después no se dedicó a esto ni estuvo vinculado a ello, pero el hecho de ser originario de los barrios del Centro y haber vivido allí, le daba un conocimiento que era muy común que la gente que vivía en el Centro histórico, pues la gente que trabajaba en los centros nocturnos vivía precisamente por allí.

AM: Debe ser bastante interesante y atractivo el haber crecido en ese ambiente y finalmente también dedicarse a investigar estos asuntos. Desde el ángulo académico

Mi papá fue hijo de un músico que **estuvo muy vinculado al desarrollo de** estos espacios que se conocieron como las **“carpas”**.

¿cómo fue la planificación para escribir el libro?, ¿cómo decidió de dónde partir, los temas que iba a abarcar?

GP: Estos temas siempre me han sido muy cercanos, de manera que he estado muy al pendiente de los avances en el terreno historiográfico, y si bien me daba cuenta de que había investigaciones muy importantes al respecto, eran sobre todo trabajos de tesis, por lo que no eran muy visibles al público general. Me parecía pues que había un vacío sobre la materia y que era fundamental retomar el tema para pensar en la Ciudad de México como un crisol de cultura, pero en el terreno de lo popular; hay ciertos aspectos que son patrimonio de la ciudad, de la gente de la ciudad, pero que se iban quedando en el olvido.

Hay varias tesis que han reconstruido la presencia artística de estos espacios de baile y de ocio en la ciudad, pero a mí me interesaba encontrar la “estructura”, encontrar la dinámica de estos espacios en el contexto de la cultura popular de la ciudad, pero en términos generales, es decir, ver sus dinámicas internas, la vida cotidiana en torno a ellos, conocer más acerca de los aspectos administrativos, y ahí fue que empezó una primera motivación.

Conocí algunos trabajos de tesis, como el de maestría del profesor Carlos Medina Caracheo de la FES Acatlán, que hizo un trabajo muy bonito del cabaret Waikiki, y también un trabajo de la doctora Amparo Sevilla del INAH, que hizo un trabajo espectacular con enfoque de la antropología social y aspectos sociológicos, en el que describe cómo eran físicamente los

salones de baile, entre ellos el Salón Los Ángeles, el Salón México, el Salón Colonia, de manera que trazó la geografía interna de estos espacios justo para hablar de las relaciones sociales al interior: cómo eran, cómo se gestaban, qué era lo que pasaba dentro de los salones.

Sin embargo, y a pesar de que estos trabajos son extraordinarios, todavía seguía habiendo hueco de ver, en términos generales, si la llamada por Monsiváis “época de oro de la vida nocturna en la ciudad” era sólo un mito. Entonces, lo primero que hice fue plantear esto desde una perspectiva de geografía urbana social; a partir de algunas referencias que encontré durante la investigación, armamos justo este gran “mapa del pecado”. El nombre fue una provocación de un gran amigo mío del INAH, Alejandro de la Torre, que cuando le platiqué sobre estos temas, él me dio una referencia preciosa de la historiografía inglesa: cómo un investigador hizo un mapa de las cervecerías en Inglaterra para mostrar cómo ahí se gestaban las primeras relaciones y cómo ahí se dio origen a muchos movimientos de los proyectos de los anarquistas a finales del siglo XIX.

Así, a través de este rastreo quería ver qué era lo que estaba pasando en esta ciudad tan compleja, pues mientras por un lado se dice que en los años cuarenta México entró de lleno a la modernidad, por otro lado se tenían estas contradicciones que se observan conforme vas encontrando las fuentes.

Entonces, la idea de cómo construir esta investigación partió primero de pensar la vida nocturna en la ciudad en sus

Así, a través de este rastreo quería ver qué era lo que estaba pasando en esta ciudad tan compleja.

aspectos más generales: cómo era esta presencia física, dónde estaban ubicados, efectivamente constatar que había un territorio urbano donde se privilegió la presencia de estos espacios; después observar cómo los cambios en las presencias políticas urbanas también definieron de manera decisiva hacia dónde o dónde se ubicaban estos lugares.

Aunado a lo anterior, me interesaba mucho tratar el tema de los estereotipos de los personajes que uno piensa relacionados con esa vida nocturna. En esas décadas se habían construido dos estereotipos que están muy presentes en todas las producciones culturales de esos años en México: uno son las cabareteras y el otro el de los pachucos, este último generalmente representado por la figura de Tin-Tan. En un inicio pensé en investigar más acerca de estos estereotipos en el cine mexicano, pero sí se ha hablado bastante más del cine

de cabareteras que de la vida nocturna en términos de actividad social, entonces, decidí tomar nada más las referencias del cine para hablar de estos estereotipos, y vi cómo estos eran tratados por la prensa, sobre todo de nota roja, que retrataba las actividades de la vida nocturna.

De esta manera fui decantando la investigación, hasta llegar a un índice final donde el esquema fue primero hablar de la geografía urbana del territorio de esta vida nocturna; después describir los personajes y detallar estas representaciones de los personajes ya en términos de comunidad, en sus acciones, cómo se entrecruzan las acciones de cabareteras con los pachucos, con policías, con otros personajes que también los ves en las películas; es decir, ver cómo conviven no en su faceta de estereotipos, sino en la de personajes de la vida social que están activos en la vida nocturna y que es en donde uno se los encuentra.



AM: A medida que iba leyendo el libro veía cómo se relacionaban cada uno de los personajes y sobre todo el impacto que encierran estos temas, que son bastante fuertes en nuestros tiempos, pero a su vez impresionantes.

GP: Fíjate que eso no fue algo que tuviera premeditado, pensaba hablar de esta parte social y de la parte urbana, pero fue un descubrimiento encontrar todos estos temas que son tan importantes como la prostitución, la trata de blancas y la corrupción policíaca. Esto lo encontré de esta manera escrito en la prensa, particularmente en *Magazine de policía*, entonces decidí tomarla como fuente principal, aunque a esa investigación le faltaran fuentes para poder contrastarla.

En aquel momento me empecé a relacionar con colegas que estaban trabajando la historia de la prostitución y la trata de blancas, en particular la doctora Fabiola Bailón y las doctoras Marta Santillán, junto con Elisa Speckman la convivencia y el diálogo con ellas abrió perspectivas nuevas, pues coincidimos en temas que estábamos trabajando de formas similares, buscando efectivamente el aspecto judicial o de la presencia de estos circuitos criminales de distintas maneras.

De esas experiencias pude retroalimentar en buena medida el trabajo que hacía, así que tengo mucho que agradecerle a ellas de habernos conocido en un momento que realizábamos investigaciones al parejo.

AM: ¿Y cómo fue escribir la obra?, ¿cómo se sintió a medida que iba escribiendo con

las cosas que se iba encontrando, que pensaba?

GP: La verdad fue muy difícil escribirla porque no quería repetir la parte de los estereotipos, y mucho menos caer yo misma en esa mirada “estereotipadora”. Fui presentando avances de la investigación del doctorado, y paralelamente me iban solicitando que hiciera artículos sobre el mismo tema en otros periodos, por ejemplo, los años veinte, y eso me fue ayudando a armar primero la introducción, el contexto global, tener claro cómo era la película en la Ciudad de México, desde aspectos muy puntuales como quienes fueron los regentes, los funcionarios menores, hasta este tema de las políticas urbanas que cambiaron tanto la fisonomía de la ciudad en esas dos décadas y los proyectos que se plantearon.

Por otro lado, tener mucha claridad en qué era lo que estaba comprendiendo como estereotipos. Mientras escribía avances hacía a la par las investigaciones, construí un fichero muy grande de todo el levantamiento que hice de la prensa en la Hemeroteca Nacional, donde fui todos los días por lo menos cuatro años para hacer el levantamiento de noticias. La forma en que me encontré con *Magazine de policía* fue un tanto azarosa. La publicación me la sugirió un día una de las trabajadoras de la Hemeroteca que veía mi interés en los salones de baile, le agradezco infinitamente que me haya puesto en ese carril, pues esta revista, que duró de 1939 a 1972, entraba en el marco temporal que a mí me interesaba.

Fue un descubrimiento encontrar todos estos **temas** que son tan **importantes** como la **prostitución**, la **trata de blancas** y la **corrupción policíaca**.

Una vez que realicé el levantamiento de *Magazine* de esos 20 años, los cuarenta y cincuenta, pasé a contrastar con otras fuentes. Toda investigación es una suerte de rompecabezas que debe ser armado por el investigador, no es que yo haya ido a un archivo, me haya encontrado un expediente y me hubiera dado el relato completo para que a partir de este buscara otros relatos para complementar.

A veces uno tiene la suerte de encontrar en los archivos expedientes de todos los temas que puedas imaginar en la vida, y ya están armados, ya están organizados, porque los colegas, compañeros archivistas o bibliotecólogos es lo que nos ayudan a hacer, para que nosotros podamos investigar, ellos ya previamente organizaron el archivo y nos brindan esta posibilidad.

Sin embargo, tanto para la tesis de maestría como para esta tesis de doctorado que se convirtió en el libro *El mapa rojo del pecado*, no había un expediente, no hay un lugar a donde tú puedas ir y encontrar juntos los expedientes de todos los salones de baile o los expedientes de las biografías de los personajes que están vinculados. Tienes que buscar información de aquí, de allá, ir a todos los archivos que te puedas imaginar, yo visité, hice entrevistas, hice un rastreo de todos los archivos que me podían brindar información y después fui decantando.

AM: En ese mar de información, encontrar temas tan fuertes como la trata de blancas y la prostitución debe haber sido impactante. ¿Qué tan impactante fue para usted explorar esa información?

GP: Es muy fuerte porque es un tema que

sigue presente en la actualidad; al hacer este rastreo histórico, pareciera que no ha sido posible encontrar buenos modelos para atacarlo, para combatir esta problemática, que se ha vuelto un tema presente en los medios y que contribuye a incrementar el miedo social.

Una de las cosas impactantes fue observar cómo en la cuestión criminal se mantienen los mismos patrones y esquemas de trata, tanto de la prostitución a nivel interno, nacional, como la prostitución relacionada con sus expresiones en los circuitos criminales internacionales. Desde entonces se potenció la construcción de una leyenda negra en torno a los salones y centros nocturnos, y si bien no puede generalizarse, lo cierto es que muchos de estos espacios en efecto disfrazaban estos fenómenos de la trata.

Ese tipo de historias hay que contarlas. Fabiola Bailón se ha encargado de difundir toda esta realidad en clave histórica por diversos espacios políticos, en la Cámara de Diputados, en la Cámara de Senadores, en los Congresos locales, pero aún así no nos hacen caso a los historiadores, y creo que tenemos muchísimo que aportar, porque no es algo nuevo. Meter el tema a la discusión es muy importante, hay que llevarlo a espacios como a las escuelas, no para generar miedo a los jóvenes, para que los jóvenes no se muevan y nunca vayan en la vida a bailar, sino para que generen mecanismos de protección como comunidad.

Éste es de los temas más importantes del momento, hay pocos historiadores que trabajan el tema y destacan estos aspectos, y es necesario ponerlos en el horizonte de la sociedad mexicana. Por un lado, desta-



Toda investigación es una suerte de rompecabezas que debe ser armado por el investigador”.

car que los salones no son únicamente eso; pero que también hay algunos que están dedicados a contribuir a estos circuitos criminales y a los secuestros de personas con estos fines y objetivos, que hay también que atacar.

Haber trabajado la investigación de estas dos décadas y haber tenido una retroalimentación mis colegas, pienso me generó un sentido de responsabilidad que todavía no sé hacia dónde dirigir. Tenemos que entender que los salones de baile y cabarets son espacios de blancos y negros, pero también de matices; se trata de los lugares de ocio de preferencia de muchas comunidades de la sociedad mexicana, pero también encontramos en algunos esta parte oscura que debe mantenernos alerta, que debemos combatirla, pero no paralizarnos por ello. El miedo social es un extraordinario antídoto contra la acción social. Así que esta investigación sí me cambió, sobre todo porque me permitió mirar de manera diferente la situación actual.

AM: Usted ha escrito otros libros que de igual manera tratan temas que son un tanto complicados, ¿usted cree que estos se complementan con *El mapa rojo del pecado*?

GP: Pienso que todos mis temas se vinculan de alguna manera, pero no necesariamente en el aspecto temático, más bien esencialmente en cuestiones metodológi-

cas o en los intereses centrales que he tenido, por ejemplo, el miedo o la peligrosidad sociales.

Los tópicos que he trabajado se vinculan con problemáticas mayores, como, la rumbera, que tenía que ver con cómo se perciben los estereotipos; la presencia de la migración artística cubana, que se vincula directamente con las actividades en los salones de baile; la policía a través de la nota roja, que busca indagar en cómo los escritores en ese periodismo construyen sus propias visiones o inventan formas de que los ciudadanos veamos la realidad. Sobre este último asunto, Rebeca Monroy, José Mariano Leyva y yo coordinamos un libro muy interesante, *Nota roja. Lo anormal y lo criminal en la historia de México*, que fue publicado por el INAH en 2018.

Siempre he tenido mucha curiosidad por el cine, los periódicos, las revistas originales, la radio, la música, la historia oral, y todos ellos han estado de alguna manera presentes en los problemas de investigación que he planeado. El último libro que coordinamos Susana Sosenski y yo, *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la ciudad de México (1940-1960)*, también está relacionado, aborda cómo se construyen los estereotipos negativos con respecto a ciertos sectores. Eso está presente siempre en mis investigaciones, entonces es más bien como este mosaico de intereses que he encontrado cómo juntarlos, cómo unos



Tenemos que entender que los salones de baile y cabarets son espacios de blancos y negros, pero también de matices”.

Una de las cosas impactantes fue el ver cómo **en la cuestión criminal se mantienen los mismos patrones** y esquemas de trata.

se relacionan con los otros.

Además de metodologías y problemas, las fuentes son otro punto que vincula mis intereses. Laura Moreno Rodríguez, y yo escribimos un libro sobre el asesinato de Julio Antonio Mella: *El asesinato de Julio Antonio Mella: informes cruzados entre México y Cuba*. El asesinato de este artista cubano radicado en México en los años veinte permite abordar varios problemas, como la presencia de los cubanos en México; el tratamiento de la nota criminal de cuando se le asesinó en 1929, cómo fue el tratamiento de prensa, las fotografías, los fotoperiodistas; la reacción de bandos, es decir, de comunistas versus el Estado; por supuesto, una investigación de los sectores policiacos que generaron materiales. En el Archivo General de la Nación hay fondos de las investigaciones de estas agrupaciones policiacas y en Cuba también, éstas son fuentes de una gran riqueza.

AM: Su libro se centra principalmente en la Ciudad de México, pero los problemas que ahí se ven pueden hacerse extensivos a otros lugares de México o incluso a otros países.

GP: Exactamente. Es imposible que uno haga todas las historias, todos los “mapas”, pero sí hay un interés por explorar estas problemáticas en otros espacios. Justamente un amigo me contaba cómo había encontrado fuentes para contar la historia de la vida nocturna en Tijuana, algo que tenemos pendiente de realizar y

ver la viabilidad de realizar estos “mapas del pecado” en toda la república. Seguramente encontraríamos comportamientos similares, pero también cosas distintivas de las comunidades de los estados. Sería interesante ver cómo son esos comportamientos a nivel social en distintos lugares. Esta misma idea la planteamos a otro grupo de colegas en Colombia, Argentina y Cuba, ellos también están trabajando con distintas fuentes para elaborar los “mapas del pecado” de La Habana, Buenos Aires y Cartagena de Indias.

AM: En su libro se plantea que los pachucos eran quienes controlaban de cierta manera la prostitución. ¿Por qué ellos en particular? ¿De qué manera se construyen estas redes?

GP: El problema no es quién lo ejecuta, o cómo denominas a la persona que está detrás, el problema es el comportamiento. Los pachucos eran los padrotes, los proxenetas, pero el problema es mucho más profundo. La explotación sexual de la mujer puede encontrarse en casos cercanos, en situaciones en las que son los propios maridos quienes explotan a sus esposas: ¿cómo es que llegan ahí?, ¿cómo es que una mujer que tenía otras expectativas se casa con un hombre que al final termina explotándola en este terreno?

Las estrategias de los proxenetas pueden ser diversas, aunque casi siempre funcionan de la misma manera. De las que se han investigado y son más habituales a la

La explotación sexual de la mujer puede encontrarse en casos cercanos, en situaciones en las que son los propios maridos quienes explotan a sus esposas.

fecha, es que alguien enamora a una persona, esa persona accede, empiezan a tener una relación, las mujeres en esos casos terminan siendo sus novias o esposas, tienen un hijo y luego a través del hijo reciben el chantaje de la pareja, es decir, “si no consigues esta cantidad de dinero diario, no te voy a dejar ver a tu hijo”.

Estos son los comportamientos más habituales, ya no necesariamente el hombre que engancha a una mujer en un salón de baile, sino el hombre que engancha a la mujer en donde sea y que la lleva a estos circuitos de prostitución a trabajar dentro de los antros. También hay mujeres que hacen lo mismo; hay notas que describían el comportamiento de las celestinas que son historias que vemos mucho en películas de aquella época; son mujeres intermediarias de este trabajo, encargadas de adquirir o de enganchar personas para luego llevarlas al interior del antro y allí, por lo general, es una mujer quien lleva a cabo todas las acciones de control para que estas personas no se salgan de la raya y se mantengan disciplinadas a través de chantajes para mantenerlas controladas. Eso no ha dejado de pasar. Se trata de redes complejas que integran a diversos actores,

incluso en algunos casos las mismas autoridades o políticos. Entonces el proxeneta en sí es un pretexto para hablar de todo el circuito criminal y de todas las atrocidades relacionadas con esto, o sea, el proxeneta y el centro nocturno son un pretexto para hablar de este tema, mucho más grande y que los rebasa tanto al personaje como al espacio de actividad, es un punto de partida muy bueno.

AM: Creo que estas problemáticas están a la vista de todos, pero decidimos ignorarlo precisamente por miedo o para no meternos en problemas; es como si nos impusiéramos no verlo, para poder negar su existencia y mantener tranquila nuestra consciencia.

GP: Desafortunadamente así es, porque al final involucrarse es una decisión personal en la que influyen muchos factores, entre ellos el miedo, pero creo que tiene que ser una cuestión que empiece en ciertos lugares y que vaya generando una conciencia tal que impida las acciones tanto desde la ciudadanía como de las autoridades. Es cierto que la seguridad de la gente es una responsabilidad de las autoridades, so-



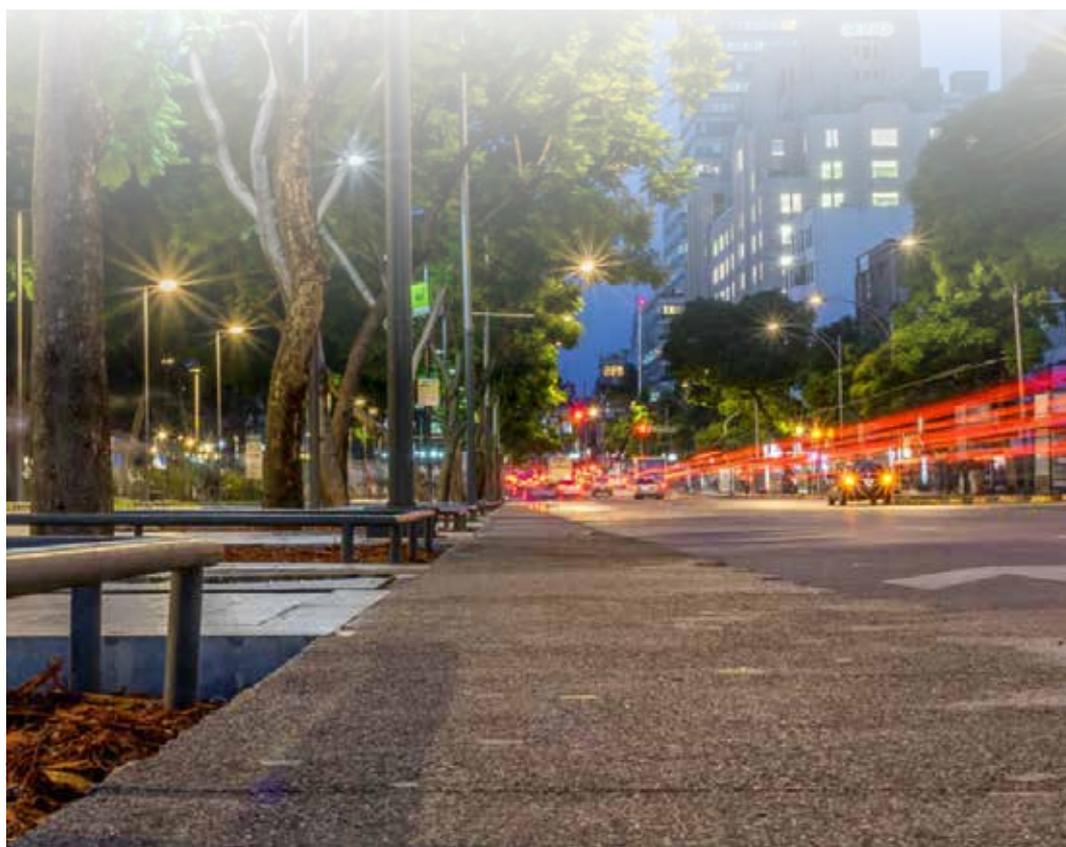
El baile, particularmente, es una **de las cosas más sanas** que hay, además de que es una forma **de socializar**.

bre todo porque hablamos de estructuras amplias que nos rebasan. Con respecto al actuar de las autoridades, a veces no tenemos claridad de lo que están haciendo al respecto, y es también responsabilidad de nosotros pedir que nos den seguridad y nos digan qué están haciendo, porque uno puede protegerse hasta cierto punto, pero no puedes imponer a los jóvenes, por ejemplo, que no salgan a bailar o a divertirse.

El baile, particularmente, es una de las cosas más sanas que hay, además de que es una forma de socializar, es un gozo, te despierta muchas cosas que no te las despierta tomarte el cafecito o la cervecita. Por ello pienso que debemos de pelear nosotros,

pelear para que haya seguridad, tener una vida tranquila y normal como la de cualquier sociedad y que eso no nos lleve a tener miedo de esto, de los “antros”.

Cuando estaba en la universidad salíamos mucho a conocer estos lugares que habían sido muy famosos en los años cincuenta, que hace 30 años todavía existían muchos en el Centro Histórico de la ciudad. Íbamos a conocerlos, vimos cómo funcionaba el tema de las ficheras, las mujeres que te concedían un baile por una ficha, la cual la intercambiabas por una bebida o por dinero, pero que no necesariamente eran prostitutas, ahí las vimos, las rocolas, los salones familiares, ahorita existen dos o tres nada más.



Los cabarets sí habían cambiado, **todavía existían** por ejemplo el *Bar León* que estaba atrás de la catedral, y **había** puros **conjuntos de Colombia, de Cuba.**

AM: Eso debió haber sido bastante interesante, poder verlo físicamente.

GP: Fue divertidísimo, además en aquel momento no lo hacíamos con un afán de antropología urbana, de tomar nota y registrar, no estábamos estudiando eso, lo que hacíamos era conocer esos lugares. Tenía un par de amigos que habían vivido toda su vida en el Centro Histórico y ellos sabían de esos lugares, nos llevaron a cantinitas pequeñas que cerraron hace poco, así entendíamos que tenían su propia historia; veíamos las fotos colgadas en las paredes que nos mostraban su antiguo apogeo, y había unas botanas horribles, pero no importaba, igual te divertías, en algunos podías también bailar.

Los cabarets sí habían cambiado, todavía existían por ejemplo el Bar León que estaba atrás de la catedral, y había puros conjuntos de Colombia, de Cuba, pura música viva, con oferta afroantillana, era divertidísimo y podías salirte de allí a las tres de la mañana, llegar a tu casa y no te pasaba nada.

Eso se extraña un poco y creo que es algo que deberíamos de poder recuperar, en parte hacer estas reconstrucciones históricas que podrían servir como una plataforma, no para volver a lo mismo, porque nunca deben haber aspiraciones a tener lo mismo, pero sí poder tener lugares de ocio donde puedas ir sin que haya peligro.

